

fig. 17. Mensajes en códigos mixtos. La combinación de signos icónicos y lingüísticos es prácticamente imprescindible para la comunicación de determinados contenidos.

Los **pictogramas** son dibujos figurativos, más o menos realistas, que transmiten un contenido significativo. Fueron los precursores de los sistemas de escritura propiamente dichos. Los "cómic" o historietas y los chistes gráficos son pictogramas.

Los **ideogramas** son signos esquemáticos, globalmente representativos de conceptos o mensajes simples. Las señales de tráfico, los símbolos químicos y matemáticos, las siluetas indicadoras en lugares públicos, guías turísticas, etc. Se caracterizan por su *universalidad*, su *economía* y la *rapidez* con que se verifica su percepción. De ahí su amplísima utilización.

6. EL SIGNO LINGÜÍSTICO

6.1. El signo lingüístico

Los signos lingüísticos, es decir el lenguaje verbal, desempeñan un papel decisivo en la comunicación humana, no comparable al de ningún otro código.

Consisten, como es sabido, en determinadas sucesiones de sonidos articulados producidos voluntariamente mediante los órganos de fonación.

Privativos del ser humano, a ellos está indisolublemente ligado el desarrollo superior de la especie.

El análisis y la formulación de las características del signo lingüístico se deben al lingüista suizo Ferdinand de Saussure, padre de la lingüística contemporánea.

A Saussure se vincula la consolidación de la lingüística como ciencia autónoma en el siglo XX. Sus dicotomías metodológicas de significante/significado, lengua/habla, sincronía/diacronía, sintagmático/paradigmático, y el concepto de sistema aplicado a la lengua han sido punto de referencia de las corrientes lingüísticas europeas.

Características del signo lingüístico

— El signo lingüístico resulta de asociar un significado a una determinada sucesión de sonidos articulados. Es, por tanto (como todo signo)¹ una entidad "biplánica", con un plano del contenido y un plano de la expresión. Ambos planos son solidarios, es decir que uno no puede concebirse sin el otro, como el anverso de la hoja de papel presupone su reverso. El signo es la unión de ambos.

HJENSCUJ

El significante es la sucesión de sonidos. En realidad, es su representación mental, es decir, una imagen acústica. Cuando lo materializamos al hablar, se realiza físicamente. Por ello se dice que el significante es psico-físico²: podemos pensar en la secuencia /a-r-b-o-l/ sin necesidad de pronunciarla.

El significado es el concepto y es exclusivamente psíquico.

Saussure no incluye en el esquema al referente, por considerar que su consideración no pertenece a la lingüística. Sin embargo, es evidente que utilizamos el lenguaje para representar la realidad extralingüística.

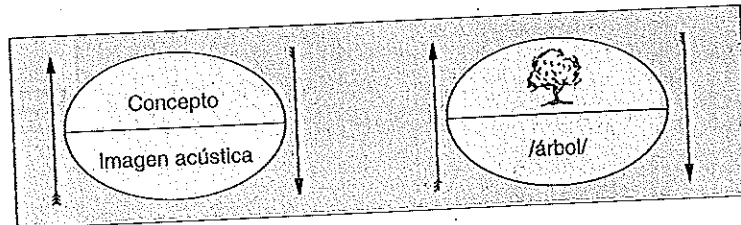


fig. 18. El signo lingüístico.



— El signo lingüístico es arbitrario, es decir inmotivado.

No existe, en efecto, relación intrínseca entre la secuencia /a-r-b-o-l/ y el concepto o idea de "árbol". Prueba de ello es la diversidad de las lenguas naturales: en inglés a este concepto corresponde /t-r-i/ (tree), en alemán /b-a-u-m/ (Baum), etc...

Por "arbitrario" no debe entenderse que los signos lingüísticos sean fruto de creación deliberada ni que los hablantes los puedan modificar a su antojo. Los signos de una lengua natural vienen dados por la historia de la lengua, son socialmente aprendidos y el hablante no tiene sobre ellos poder de decisión (no podemos decidir llamar /árbol/ al "caballo" o viceversa ni llamarlos de otra manera)³.

Dudoso

Las onomatopeyas, (tic-tac, quiquiriquí, cuco...), son los únicos signos lingüísticos no arbitrarios. Su papel es ínfimo en el conjunto de la lengua.

En las palabras llamadas "derivadas" (caballero, caballería, caballar, caballeriza,...) puede hablarse de motivación secundaria con respecto a la palabra primitiva (caballo). Esta, naturalmente, no tiene motivación alguna.

— El signo lingüístico es un signo acústico.

De ahí su carácter lineal, común a todos los signos acústicos: las unidades que lo integran no se ofrecen simultáneamente sino que presentan una sucesión en el tiempo, en un orden determinado.

La escritura, pese a su considerable importancia, es una codificación secundaria. Su invención tiene lugar centenares de miles de años después de la aparición del lenguaje y muchas lenguas naturales carecen aún de ella.

1 En Europa, la semiología surge con bastante posterioridad a la obra de Saussure, y precisamente se inspira en ella para aplicar al análisis de los signos en general los conceptos que Saussure había comenzado formulando para el signo lingüístico. De ahí las analogías terminológicas.

2 Todo significante de un signo es psicofísico (Vid. 5.1.1 nota). La señal /auto-stop/ existe en la mente aunque nadie la realice en este momento.

3 Lo que sí existe es la posibilidad de forjar tecnicismos para nombrar conceptos nuevos surgidos de ramas específicas, pero se trata de una cuestión muy distinta (Vid. T.11).

— El signo lingüístico es articulado, es decir está integrado por unidades menores (Vid. supra. 5.3.2.). Las lenguas humanas son códigos altamente complejos de doble articulación (Vid. infra. 2.3).

6.2. Lenguaje y pensamiento

Contra lo que pudiera ingenuamente pensarse, los signos lingüísticos no constituyen un conjunto de “etiquetas” que corresponderían a objetos preexistentes. Las unidades que el lenguaje distingue y nombra sólo existen como tales unidades en el lenguaje. Es la palabra la que hace posible el concepto. El signo lingüístico organiza la realidad.

La lengua da forma a la sustancia del pensamiento: organiza nuestra percepción del mundo. Sin ella, la realidad externa se presentaría como un multiplicidad de sensaciones inconexas y dispersas.

El ser humano percibe la realidad externa a través de los conceptos forjados por la lengua. Todos los procesos perceptivos, cognoscitivos y comunicativos específicamente humanos dependen directa o indirectamente del lenguaje. Sin él, el hombre no se hubiera desgajado jamás de sus antecesores animales.

Si bien el lenguaje es común a todas las sociedades humanas, las lenguas son diversas. Cada lengua es como un prisma a través del cual sus hablantes captan el mundo que les rodea y piensan y se comunican sobre él. Por ello, un mismo ámbito de significación es delimitado con frecuencia de modo muy distinto por lenguas distintas. Este hecho, observado por Saussure, se puso particularmente de manifiesto con el estudio de lenguas no indoeuropeas (africanas y amerindias), aunque puede observarse también en lenguas emparentadas.

Un único signo lingüístico */bois/* abarca en francés los significados “lugar plantado de árboles” y “sustancia de la que está hecho el tronco del árbol”. El español, en cambio, distingue aquí tres signos: */bosquel*, */maderal* y */leñal*. En danés, a nuestro “bosque” corresponde un signo: */skov/* pero a “árbol” y “madera” corresponde un único signo: */træ /*. Se distingue sin embargo */brønde/* (madera para calefacción, “leña”).

Nada nos parece más “natural” que los nombres de colores y suponemos que, sin duda, todas las lenguas deben de tener términos que distingan el “rojo”, el “verde”, el “gris”, el “azul”, etc.

No hay tal. El continuo del espectro visible se segmenta de modo distinto en muchas lenguas. En bretón y en gaélico */glas/* recubre parte de lo que llamaríamos “verde” y al “azul”; en tanto de */gwyrdd/* recubre el resto del verde y parte de lo que, para nosotros sería “amarillo”. En ruso y en italiano no hay término único para “azul”, que es percibido como dos colores distintos según sea claro u oscuro: (rus. *siniilgoluboi*; ital. *azzurro/blu*). Una lengua centroafricana, el sango, sólo conoce tres colores fundamentales: */vulul/* “blanco”, */vukol/*, que designa todo lo que para nosotros sería “violeta”, “azul”, “gris” y “marrón oscuro” y */bengmbwal/*, que abarca todos los demás: “amarillo”, “rojo”, “verde”, “marrón claro”...¹

En latín clásico había cuatro términos distintos para “tío”. En ruso no existe el parentesco “cuñado/a”, sino siete parentescos distintos (“hermano del marido”, “marido de la hermana”, “mujer del hermano”, etc...). El “hermano mayor” y el “hermano menor” son diferenciados en muchas lenguas.

En árabe existen varias decenas de términos para designar al “camello” y en esquimal no existe el concepto de “nieve”: hay tantos términos como estados significativos de la misma, que son sentidos tan distintos como para nosotros lo son el “agua” y el “hielo”.

ESPAÑOL	FRANCÉS	ALEMÁN	DANÉS	ESPAÑOL	GALÉS
árbol	arbre	Baum	trae	verde	gwyrdd
madera	bois	Holz	skow	azul	lluyd
bosque		Wald			
selva	forêt				marrón

fig. 19. Un mismo ámbito de significación es segmentado de modo distinto por distintas lenguas.

¹ Por supuesto que la percepción en la retina es la misma en todo el mundo! El hablante que llama del mismo modo a nuestro “azul” y a nuestro “verde” los distingue perfectamente, pero los considera variantes o matices de un mismo color. Por supuesto, si quiere precisar, recurre a las oportunas determinaciones o metáforas. Al igual que nosotros cuando decimos “verde esmeralda”, “verde guisante”, “rojo cereza”, “azul cielo” o “azul marino”.

A cada lengua corresponde una organización particular de los datos de la experiencia. Lo que las lenguas nombran es lo que está anclado a las necesidades de la vida cotidiana de sus usuarios. Los signos lingüísticos reflejan el tipo de relaciones que las sociedades humanas establecen con el mundo que las rodea y en su propio seno. Es decir, la estructuración de sus vivencias y su concepción del mundo.

Por ello, aprender una lengua distinta de la propia no supone llamar de otra manera a cosas conocidas sino asimilar en cierto modo, un análisis distinto de la realidad.

También los signos gramaticales y sus reglas de combinación difieren, a veces considerablemente, de una lengua a otra (Vid. T.3.1: las clases de palabras). Por eso se acostumbra decir que las lenguas son *formas*, no "sustancias". Cada lengua vierte la "sustancia del pensamiento" en un "molde" distinto. De ahí que sea imposible cuando se traduce de una lengua a otra operar por sustitución mecánica sucesiva de unidades.

Francés: *Il fait très chaud* = esp. *Hace mucho calor*. (Literalmente: * El hace muy caliente.)

Inglés: *Do you want some apples?* = esp. *¿Quieres peras?* (Literalmente: * Hacer tú querer algunas peras?)

De ahí que, a pesar de los avances considerables, la traducción automática por ordenador sin intervención humana presenta todavía dificultades no resueltas.

Por lo tanto

6.3. La doble articulación del signo lingüístico

Los signos lingüísticos son signos de doble articulación. (Vid. supra: 5.3.2.). A esta característica señalada por el lingüista A. Martinet, está probablemente ligada la inmensa superioridad de las lenguas naturales sobre todos los restantes códigos de carácter no verbal.

En efecto, el signo lingüístico está integrado por dos tipos de unidades que se articulan a dos niveles:

- unidades que poseen significado (unidades de primera articulación). Martinet los denomina monemas.
- unidades que no poseen significado (unidades de segunda articulación) cuya combinación forma las primeras: son los fonemas.

Tomemos un mensaje verbal cualquiera. Por ejemplo, la secuencia "Esas chicas corren". Observamos que está integrada por las siguientes unidades:

E s a s c h i c a s c o r r e n (1ª articulación)

Las unidades obtenidas poseen significado. En efecto:

- es-* significa que están a relativa distancia del hablante. (Si la distancia fuera menor diría *est-* y si fuera mayor, *aquell-*).
- a* significa que se trata de un ser de género femenino (si fuera masculino diría *-o*).
- s* significa que hay varias (si fuera una sola, tendríamos \emptyset).
- chic-* significa "ser humano joven" (si las que corren fueran otras cosas, tendríamos, por ejemplo, *vac-*, *perr-*, *cucarach-*, o *locomotor-*...).
- a* significa de nuevo que se trata de un ser de género femenino.
- s* significa de nuevo que hay varias.
- corr-* significa que se desplazan rápidamente (si fueran más despacio tendríamos *and-* y si hicieran otra cosa, *com-*, *part-*, *rt-*,... etc.).
- e* significa que están corriendo en el momento presente (si hubieran corrido antes tendríamos *-ía-*; si fueran a correr después, se añadiría *-rá-*...).
- n* significa de nuevo que son varios seres los que corren.

Obsérvese que el significado de los monemas es dependiente del contexto: "a" significaría "privación" en *anormal*, "e" significaría "masculino" en *infante*, "es" significaría "plural" en *árboles*...

Si proseguimos el análisis observamos que los monemas están integrados a su vez por unidades sin significado (una o varias): son los fonemas.

Para distinguir claramente que nos referimos a unidades fónicas y no a gráficas o "letras", adoptamos la transcripción del alfabeto fonológico (Vid. T.2.2.3):

/e//s/ /a/ /s/ /è//i/ /k/ /a//s/ /k//o//i/ /e/ /n/ (2ª articulación)

Los fonemas de cualquier lengua natural constituyen un inventario cerrado, relativamente reducido, que no sobrepasa algunas decenas (en español hay 24)¹.

Importancia de la doble articulación

La lengua es el código más potente que existe: puede expresar un número infinito de mensajes diferentes y sobre cualquier contenido. Todo mensaje de carácter conceptual procedente de otro código puede ser expresado mediante la lengua.

La recíproca no es cierta: es imposible expresar por medios no lingüísticos mensajes tan simples como "Ayer llovió" o "Tengo una hermana".

La potencia y economía de las lenguas naturales se debe justamente a que, con un reducido número de unidades básicas, pueden construir mensajes en número infinito y de contenido ilimitado. Las lenguas pueden expresar todas las realidades externas, dar forma a todos los pensamientos, crear universos imaginarios, y tomarse a sí mismas como referente. Ningún otro código posee estas propiedades. Martinet las atribuye a la doble articulación.

"La doble articulación constituye la clave de las propiedades tan misteriosas del lenguaje humano con relación a los sistemas de comunicación de los animales: su riqueza y flexibilidad infinitas. Las abejas apenas pueden comunicar más de tres o cuatro clases de mensajes (...). Se han inventariado unos quince gritos en los cuervos que corresponden a situaciones o comportamientos semánticamente distintos. En los monos, setenta como máximo al parecer. El código de la circulación (...) puede transmitir cientos de mensajes distintos pero rigurosamente ligados cada vez a un terreno muy limitado de la experiencia, de la que no pueden salir.

Por el contrario, ¿de dónde proviene que las lenguas humanas puedan decir todo, por medio de miles y miles de mensajes distintos? Para comprenderlo, imaginemos otro universo, otros seres con un sistema de comunicación en el que (...) a un hecho de experiencia dado, correspondiera un grito en particular (...). La unidad significativa mínima sería aquí el mensaje; las frases "He aquí mi padre", "He ahí tu padre", "He ahí su padre", etc... exigirían cada una gritos distintos. Serían precisos tantos gritos específicos como mensajes (...) millones y millones de gritos distinguibles, con una memoria en proporción a esta cantidad y órganos fonadores en relación con esta masa de señales sonoras totalmente diferentes. En relación con esta situación imaginaria (que quizá es aquella, muy empobrecida de los cuervos y de los monos) la primera articulación de las lenguas naturales realiza una codificación económica, en la que estos millones o miles de millones de mensajes distintos pueden ser compuestos mediante algunos millares de unidades que pueden volverse a emplear de mensaje a mensaje, que son los monemas: cantidad que está al alcance de todas las memorias humanas, aún de las más pobres.

Pero imaginemos todavía un mundo en el que cada monema —cada unidad significativa mínima— correspondiera a su vez a una emisión vocal específica también, inanalizable en unidades más pequeñas. Este sistema de comunicación precisaría de algunos millares al menos de emisiones fónicas mínimas, todas totalmente distintas unas de otras; lo que no concuerda ni con las posibilidades articulatorias, ni con la memoria auditiva de la mayoría de los humanos. La segunda articulación aparece entonces como una sobre-codificación supereconómica. No sólo podemos expresar toda nuestra experiencia del mundo mediante unos cuantos miles de monemas sino que estos miles de monemas están ellos mismos hechos a partir de unos treinta a cincuenta signos sonoros mínimos, según las lenguas: los fonemas de cada lengua."²

La doble articulación es, ciertamente, una condición necesaria para explicar el hecho de que el número de mensajes que puede expresar una lengua sea elevadísimo. No es, sin embargo, condición suficiente para explicar que son infinitos, puesto que existen otros códigos de doble articulación mucho menos potentes. N. Chomsky añade como explicación la recursividad de las estructuras sintácticas (Vid. T.2.3.2.2.).

1 Nos referimos aquí al castellano. El español de América tiene sólo 22 puesto que no distingue *caza/casa* ni *pollo/poyo*.

2 G. Mounin.